

TIEMPO INTERIOR

Mayo 2024

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Que todos sean uno

Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

«Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos».

Juan 17, 20-26

COMENTARIO

El capítulo 17 del Evangelio de Juan ha sufrido muchos siglos un «secuestro». Con frecuencia se le ha presentado como «la oración sacerdotal», haciendo creer que Jesús estaba rezando por «los sacerdotes». Pero la mirada de Jesús va más allá, pues los sacerdotes, -tal y como los entendemos hoy-, no estaban todavía constituidos cuando se escribía el evangelio de Juan, allá por el final del siglo I de nuestra era. Esto no significa que se niegue valor al «sacerdocio». Los sacerdotes en la iglesia tienen su propia historia.

Conviene devolver este extraordinario capítulo a toda la comunidad cristiana. Las cosas altas, profundas e inmensas que dice todo el capítulo son para cristianos de a pie, cristianos ordinarios que vivían sin poder y sin prestigio, con el único deseo de parecerse a Jesús, su Maestro. Aquellas comunidades, aunque eran insignificantes en medio del Imperio Romano y se hallaban en la lista de las minorías sociales, tenía un puesto de privilegio en el corazón de Dios.

La primera parte del capítulo es una oración por la comunidad presente. La segunda parte es una oración por la comunidad futura. En esta comunidad futura están precisamente todos aquellos que, siendo de otras culturas, se incorporarán al cristianismo, atraídos por los planteamientos de Jesús. Estamos incluidos nosotros.

La incorporación al cristianismo de personas de toda raza y cultura rompió el muro de división y exclusión que habían levantado las tres culturas entonces reinantes.

- El judío excluía de la salvación a quien no estuviera bajo la Ley (La Torá) y la circuncisión. Quien no era judío era un pagano (gentil) que se hallaba fuera de la salvación de Dios.
- El griego despreciaba a quien no poseía su sabiduría; no ser griego era signo de ignorancia y de falta de equilibrio entre la mente y el cuerpo.
- El romano sólo reconocía derechos a quien tuviera la ciudadanía romana; quien no fuera ciudadano romano era un siervo o un esclavo.

El texto hace referencia también a la unidad... Quienes hallan en Dios un vínculo de unidad, se sienten hermanos resucitados y nuevos, porque el amor, la solidaridad, la igualdad y la fraternidad es el camino para borrar diferencias y comprender que, a pesar de la diversidad, todos los hombres y mujeres tienen el corazón del mismo color...

El evangelio de hoy aporta luz a los problemas actuales de la inmigración, la fusión étnica, el mestizaje cultural... y tantas situaciones nuevas que nacen de un planeta entendido como «aldea global».

El educador cristiano, siguiendo el texto que acabamos de leer, se constituye en educador para la pluriculturalidad; una necesidad para el tiempo de hoy marcado por las nuevas migraciones.

**«Padre santo, no sólo ruego por ellos, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos»
Los primeros cristianos fueron fieles al mensaje universal de Jesús.**

**Aquellas primeras comunidades, desde sus orígenes, tuvieron claro que nacían con vocación «católica»,
que en griego significa: universal y abierta a toda raza, cultura y nación.**



**PALABRA
de DIOS*****Apacienta mis ovejas***

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro:

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”

Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”.

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”.

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme”.

Juan 21, 15-19

COMENTARIO

Con una cierta ingenuidad se ha querido ver en este texto la primacía de Pedro sobre los demás apóstoles... y esta primacía se ha trasladado, con el paso de los siglos, al Papa, obispo de Roma.

Esta reflexión no quiere desmerecer el primado de los sucesores de Pedro (los papas), sino situar este trozo del evangelio en el contexto en el que fue proclamado. Se trata de un contexto de humildad y no de exaltación. El papa Francisco así lo ha comprendido desde el inicio de su misión al frente de la Iglesia.

Jesús resucitado se aparece a un grupo de apóstoles. Y, encarándose a Pedro, le pregunta si le ama... Esta pregunta ya la había hecho Jesús a Pedro antes de la Pasión. Y Pedro, pescador avezado a las borrascas del Mar de Galilea, de carácter fuerte y vehemente, le había dicho que le amaba más que nadie, que daría la vida por Él... La realidad fue muy otra: cuando comienza la pasión de Jesús, Pedro le negará tres veces, «antes de que cante el gallo», a raíz de la pregunta de una criada.

En el texto del evangelio que leemos hoy, el Pedro que hallamos, dista mucho de ser aquella persona orgullosa. Se cuida muy mucho de decir que ama a Jesús «más que los demás». La experiencia vivida le ha hecho madurar en humildad.

Pedro, el apóstol impulsivo, que apreciaba de veras a Jesús, aunque se mostró débil por miedo a la muerte, tiene ocasión de reparar su triple negación con una triple profesión de aprecio a Jesús. Y Jesús, viendo su humildad, le va a rehabilitar ante los demás, diciéndole: «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos».

La frase es muy importante, porque hace referencia a que Pedro será como el Buen Pastor, símbolo que había utilizado Jesús, inspirándose en el magnífico capítulo 34 de Ezequiel, en el que se dice que Dios vendrá a su pueblo como un Buen Pastor que cuida a sus ovejas, las protege, preserva de todo mal y entrega la vida por ellas.

Estamos a punto de terminar el tiempo de Pascua. Estamos a tiempo de mostrar nuestra humildad y reafirmar nuestro amor a Jesús, como hiciera Pedro.

El educador cristiano hace esfuerzos por conjugar exigencia con sencillez y humildad. Ser el guía de un pueblo de jóvenes requiere ponerse al frente, impulsar, corregir, reconducir actitudes... Todo ello debe realizarlo desde la sencillez, la cercanía personal y una buena dosis de humildad.

Apacienta mis ovejas

Para cualquier judío de tiempos de Jesús, la frase «apacienta mis ovejas», pronunciada en un contexto religioso, tan sólo podía hacer referencia a una realidad: a la profecía de Ezequiel. En ella se describe, de forma magistral, a Dios como a un Buen Pastor que cuidará de su pueblo personalmente, de forma solícita y entregada. (Ez 34, 13-31). Cuando Jesús indica a Pedro que «apaciente las ovejas» le está invitando a convertirse en un Buen Pastor, a imagen de Dios... y a imagen de Jesús, capaz de entregar la vida por aquellos que le han sido encomendados.



**PALABRA
de DIOS*****Tú sígueme***

Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado:

«Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme”.

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?”

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

Juan 21, 20-25

COMENTARIO

En el evangelio de ayer veíamos cómo el amor que le debemos a Jesús, debe terminar convirtiéndose en entrega y servicio a los hermanos desde la humildad.

Jesús le señala a Pedro que este servicio debe transformarse en una especie de pastoreo: «apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas»... Jesús ya había explicado en qué consistía «apacentar» las ovejas: en dar la vida por ellas, frente a los lobos que tratan de devorarlas.

El verbo «apacentar» está más lleno de ternura, de entrega y respeto por las tímidas y asustadizas ovejas, que de autoridad sobre ellas. Por eso creemos que cuando Jesús le confía a Pedro el pastoreo de su rebaño, no le está encargando ejercer ningún dominio sobre los otros. Esto era lo que los discípulos tanto anhelaban, antes de su conversión, queriendo ser cada uno el «mayor». Amar sin dominar es el modelo de pastoreo o de gobierno que propone Jesús para su comunidad.

Además de todo lo dicho, todavía hay algo esencial en el texto que viene marcado por la actitud de Pedro: Con frecuencia, y con la mejor buena voluntad, la autoridad corre el peligro de querer unificar los caminos de aquellos a quienes consideran sus súbditos. Y unificar caminos es quitar la riqueza de la diversidad y desautorizar al Espíritu.

Pedro manifiesta esta tendencia, al querer enterarse del destino que Dios tenía sobre su compañero Juan. Trata de comportarse como quien se siente con autoridad para meterse en la vida del otro. Jesús lo corrige con una expresión algo cortante: «Si quiero que éste se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué te importa?».

Es necesaria la diversidad de caminos, en la medida en que son diversas las necesidades del ser humano al que hay que servir. Jesús quiere que la unidad del grupo se dé para bien de los hermanos débiles, que requieren diversas respuestas a sus distintas necesidades. Y el encargo preciso que le da Jesús a Pedro -el hermano mayor, que debe llevar a todos a la unidad- es que no se considere el centro de esa unidad, sino el promotor de la misma. Porque la unidad sigue girando en torno a las ovejas necesitadas.

¡Qué interesante sería que los cristianos de hoy, en lugar de preocuparnos tanto por estar unidos en la formulación doctrinal, nos preocupáramos por estar unidos en la solidaridad con los excluidos de esta sociedad de bienestar, dotada de una flamante economía de mercado y de un orgullo que desafía los riegos; orgullo que queda en entredicho si os fijamos en los problemas que están lacerando la convivencia en armonía y la paz.

Una Iglesia universal

La acción del texto transcurre a la orilla del Mar de Galilea, tras una noche de pesca. Los apóstoles no han conseguido pescar nada. Jesús les anima en la tarea de pescadores y en la tarea de anunciar el Evangelio a todos los confines del mundo. Estas escenas tienen lugar en la región de Galilea (tierra de paganos). Jesús envía a sus discípulos a predicar a todos los confines del mundo. Una Iglesia abierta a toda raza y cultura.

Imagen

Anclas halladas en Betsaida, población pesquera situada en la ribera del Mar de Galilea. De este lugar eran originarios los apóstoles Pedro, Andrés y Felipe.



**PALABRA
de DIOS*****Recibid el Espíritu Santo***

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- "Paz a vosotros".

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo".

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".

Juan 20, 19-23

COMENTARIO

En el calendario cristiano, la fiesta de Pentecostés conmemora el envío del Espíritu Santo, cincuenta días después de la resurrección del Señor. En la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús acontece el misterio de salvación. Si la Pascua y Resurrección de Jesús ha sido como un Nuevo Éxodo y una nueva liberación de la esclavitud, cincuenta días después celebramos la nueva Alianza, las nuevas leyes de la fraternidad que nos llevan a construir un mundo más solidario con la ayuda del Espíritu del Señor.

El pequeño grupo de discípulos se encontraba atemorizado, desanimado, después de la tragedia de la crucifixión y muerte de Jesús, «con las puertas cerradas por miedo a los judíos». Las fuerzas dominantes parecían haber logrado sus intenciones de acallar la novedad iniciada por Jesús.

Pero entonces «llegó Jesús». El crucificado se manifiesta vivo entre ellos. La comunidad experimenta la alegría de la resurrección. El Resucitado está presente en medio de la comunidad, pero no para que ellos se complazcan en sí mismos y se mantengan encerrados. Él los envía como testigos de la Vida: «como el Padre me envió a mí, así os envío a vosotros».

En el evangelio de Juan, el don del Espíritu Santo está asociado también al perdón de los pecados. Porque el pecado es el signo de todos los males que nos pueden afligir a los seres humanos. El pecado es la injusticia, la opresión, la violencia y la muerte. Es la causa de todas nuestras lágrimas. Cuando el Espíritu de Dios perdo-

na nuestros pecados volvemos a nacer y el mundo se renueva delante de Dios, liberándose de la carga de males que le afligen.

Terminamos la celebración del tiempo pascual. Ahora comenzará el «tiempo ordinario»; unos meses para ir construyendo el Reino de Dios con gestos de justicia, de misericordia, justicia y fraternidad. En este camino no estamos solos. Nos acompaña el Espíritu d Dios.



**PALABRA
de DIOS*****Todo es posible al que tiene fe***

Cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor. Él les preguntó: «¿De qué discutís?» Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces». Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?» Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos». Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él». Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, tomándolo de la mano, y el niño se puso en pie. Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?» Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración».

Marcos 9, 14-29**COMENTARIO**

Los relatos de expulsión de demonios son difíciles de digerir para el lector moderno. La cultura judía nunca distinguió entre enfermedades psicológicas y posesiones diabólicas... A los autores del evangelio lo que les importa es subrayar que Jesús lucha contra el mal y que le vence.

La escena que nos presenta el evangelio de hoy es una de las más impresionantes y sobrecogedoras de los relatos de expulsión de demonios. Ocurre a continuación de la bajada del monte de la Transfiguración. Así como Moisés, cuando bajó del monte Sinaí de recibir las Tablas de la Ley, encontró a la gente incrédula rodeando el becerro de oro, Jesús encuentra a un pueblo impotente y paralizado ante el mal. Dos claves para comprender este episodio son las acciones del endemoniado y la respuesta del padre del niño. El demonio coge a la criatura, la lanza al suelo, le hace rechinar los dientes y lanzar espuma por la boca. Cualquiera podría pensar que es un caso de epilepsia, pero los evangelios no intentan darnos explicaciones médicas. El hecho de que el chico se arroje unas veces al fuego, y otras al agua, puede interpretarse como símbolo de las presiones sociales que este buen padre recibía, a la vergüenza y exclusión que sufría y a la desesperación que le llenaba. Jesús exhorta al padre del niño a que no ceda a las presiones, a que crea en sí mismo y en la capacidad de generar una nueva alternativa. El fuego y el agua no son las únicas opciones. La fe, la esperanza y la solidaridad son alternativas que pueden dar a luz un mundo nuevo.

Al final, los discípulos acuden a Jesús para pedirle que les proporcione «la receta». A lo que Jesús les responde que no hay «receta», porque las alternativas sólo se encuentran cuando se reflexiona y se ora. Esta clase de males se combate con convicción y serenidad.

El educador cristiano, con frecuencia, también busca «recetas» que le solucionen los problemas diarios que presentan determinados chicos y chicas. Siguiendo el evangelio, puede comprender que no existen soluciones mágicas en su actuación educativa, sino una reflexión constante y una fe profunda... ¿Fe en qué, o en quién? No sólo fe en Dios, sino también fe en las posibilidades de los chicos: Cada niño y joven posee en su interior la fuerza positiva de bien. Educar es un constante ejercicio de confianza en Dios, en los chicos y chicas y en la vida.

«Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos».
Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.»



**PALABRA
de DIOS*****Quien quiera ser el primero, sea el último***

Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutáis por el camino?» Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Marcos 9, 30-37**COMENTARIO**

Seguramente nos hallamos ante un texto escrito y elaborado por los primeros cristianos: Jesús debió intuir en repetidas ocasiones que los fariseos y escribas buscaban su muerte. Pero difícilmente debió aludir de forma tan clara y concisa al tipo de muerte del que iba a morir.

Alguna de estas preocupaciones que Jesús tenía acerca de su futuro, sirven al evangelista para ofrecer una enseñanza sobre el poder, tanto en la historia de la humanidad como en el ámbito de los primeros cristianos.

El grupo de seguidores de Jesús se le hacía difícil comprender el mensaje que Jesús venía proclamando desde el inicio de su ministerio público. A ellos, que eran producto de una sociedad vertical, les resultaba imposible asumir que el Hijo de Dios iba a padecer en manos de las autoridades religiosas y políticas de Jerusalén. No comprendían que iba a ser crucificado, de la misma forma en la que eran crucificados por el poder romano los guerrilleros judíos.

Los discípulos eran hijos de una sociedad que siempre presentó el poder como el valor supremo. Esa fue la gran dificultad que Jesús tuvo con el grupo de sus discípulos. Jesús intentó, por todos los medios, mostrar a sus discípulos que el poder y el dominio destruyen el plan de amor y fraternidad trazado por Dios.

Los discípulos siempre estuvieron esperanzados en que su Maestro arrebataría a los romanos y fariseos el poder. Mantenían la esperanza de que ellos ocuparían los cargos de importancia en el gobierno de la nación instaurada por Jesús.

Jesús aprovecha la confusión de sus discípulos para subrayar una de las principales características de la comunidad cristiana: Tendrá una organización, incluso una autoridad... pero cambiando de raíz las normas que rigen a los grupos sociales y religiosos. El Nuevo Pueblo de Dios, la comunidad cristiana, se caracterizará por la humildad y el servicio.

Los cristianos también debemos asumir con radicalidad la propuesta de no poder que Jesús asumió. Vivir dicha propuesta con todas las consecuencias. Vivir en pobreza y al servicio de los más necesitados. Esta actitud es necesaria para extirpar de nosotros el poder de dominio que tanto daño hace en nuestra historia.

El educador cristiano, siguiendo el mensaje de Jesús, intenta despojarse de todo poder y revestirse de autoridad; esa autoridad moral que da la sencillez y la humildad. El educador cristiano se sabe cortado según el patrón del Siervo de Yahvé, capaz de comprender y cargar sobre sus hombros con las debilidades de los demás.

«El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».



**PALABRA
de DIOS*****El que no está contra nosotros está a favor nuestro.***

Dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros».

Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Marcos 9, 38-40

COMENTARIO

La acción transcurre en la ciudad de Cafarnaún, centro misionero de Jesús. En esta ciudad enseñaba a los discípulos y los iba preparando. Agradecían estos momentos de intimidad con el maestro de nazareth.

Los discípulos de Jesús se sentían orgullosos de ser seguidores de aquel maestro que era aclamado por el pueblo y que les mostraba un camino que conducía al bien... Pero le querían tener en exclusiva. Deseaban tener el monopolio de la salvación y la liberación traída por Jesús. Jesús siempre será enemigo del exclusivismo y de la mentalidad sectaria, sobre todo cuando se trata de ayudar a la gente, de hacer el bien, de combatir las ideologías que reducen a los individuos.

En el episodio de hoy, uno de los discípulos, Juan, corre donde Jesús para pedir autorización y detener a uno que luchaba contra los demonios en nombre de Jesús sin la autorización respectiva. A Juan le parece que cualquier persona que no pertenece al grupo de discípulos no puede actuar por su cuenta.

Lamentablemente nunca sabremos ni el nombre ni la forma de actuar de esa misteriosa persona que hacía el bien sin formar parte del grupo de los apóstoles. Pero estos detalles no le interesan al evangelista. Le interesa la reacción de Jesús.

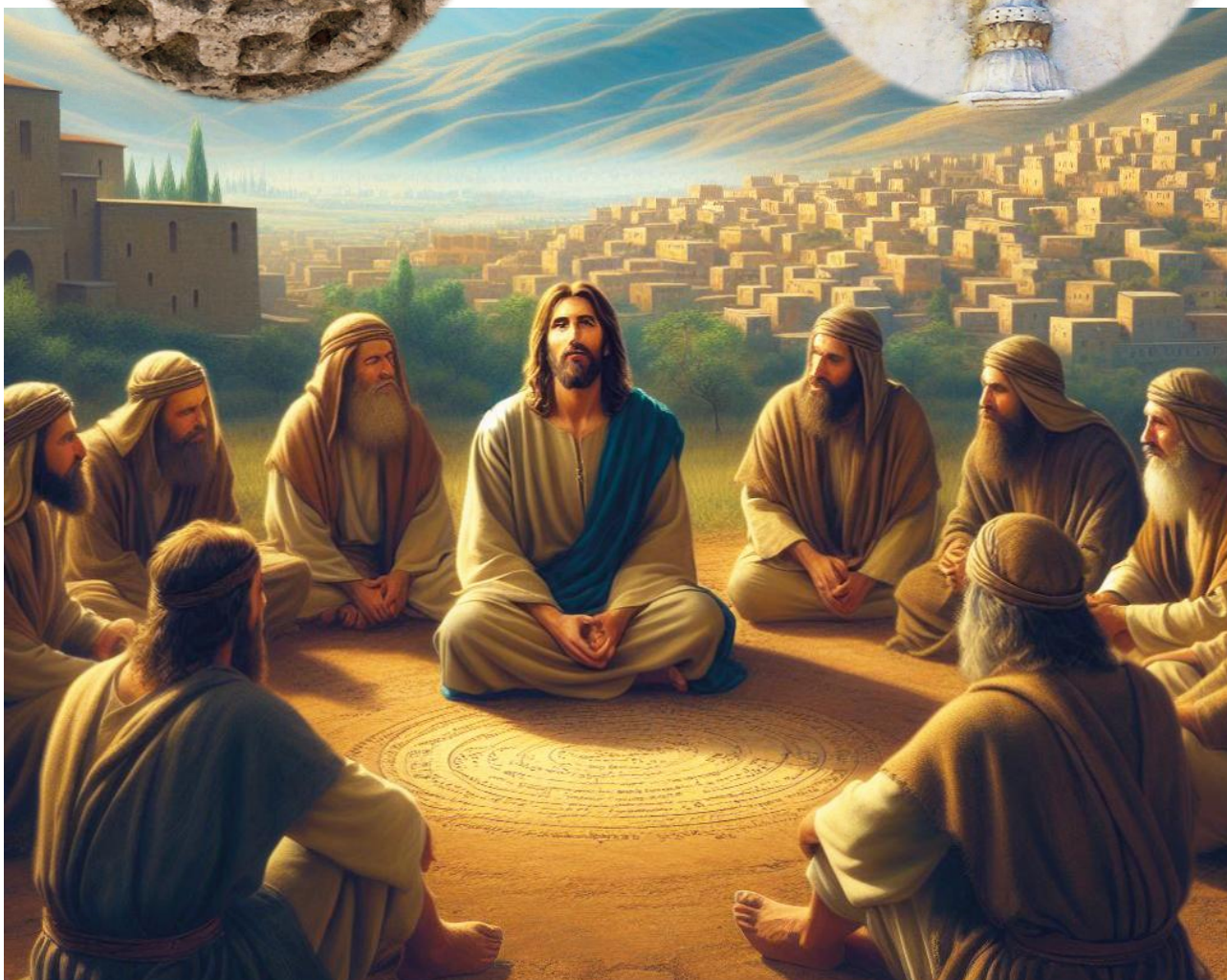
Y la respuesta de Jesús es que «abran las puertas» para que todas las personas que quieran obrar el bien en su nombre lo hagan. No obliga a nadie a meterse bajo el mismo techo. El ecumenismo de Jesús es verdaderamente universal porque le preocupa el bien de la humanidad y no el renombre de su grupo.

Jesús debió oponerse fuertemente a los impulsos de los discípulos de convertir la comunidad en un círculo cerrado, como lo eran las comunidades de fariseos y escribas. Seguramente este texto estaba destinado a enseñar a las primeras comunidades los modos y comportamientos cristianos. Fue una llamada de atención a determinadas comunidades que pretendían subrayar la identidad doctrinal cristiana por encima del amor y de las acciones que liberaban a los más sencillos y necesitados.

El educador cristiano sabe que nadie tiene el monopolio de Jesús. Dios, desde el inicio de los tiempos, manifiesta su amor de muchas formas y a través de múltiples personas. Ignorar la universalidad del amor de Dios es cerrar caminos a ese mismo amor. El educador cristiano evita toda forma de integrismo y se abre a un continuo ecumenismo.

**Jesús hizo de la ciudad de Cafarnaún
el centro de su misión.
En ella estaba «la casa»
donde reunía a sus discípulos.**

**En la imagen,
recreación de Jesús
con sus discípulos.
Candelabro de 7 brazos
y Estrella de David
esculpidos en piedra
en la sinagoga
de Cafarnaún**



**PALABRA
de DIOS**

Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al abismo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.

Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga.

Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al abismo.

Y si tu ojo te hace caer, sacátelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al abismo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Repartíos la sal y vivid en paz unos con otros.»

Marcos 9, 41-50

COMENTARIO

El evangelio de hoy nos recuerda una serie de rasgos que deberían presentar los que quieren seguir a Jesús:

- el que dé un vaso de agua a los seguidores de Jesús, tendrá su premio,
- al que escandalizare a «uno de estos pequeños que creen», o sea, a los débiles, más le valdría que le echasen al fondo del mar.
- si la mano, el pie o el ojo nos escandalizan, sería mejor que supiéramos prescindir de ellos, porque es más importante salvarnos y llegar a la vida,
- varias frases sobre la sal: la sal que se vuelve insípida ya no sirve para nada, y la sal que debemos tener en nuestras relaciones con los demás (sal como símbolo de gracia y humor).

Ojalá en nuestra convivencia tengamos en cuenta estas cualidades que Cristo quiere para los suyos:

- que sepamos dar un vaso de agua fresca al que la necesita, y no sólo por motivaciones humanas, sino viendo en el prójimo al mismo Cristo. Y quien dice un vaso de agua dice una cara amable, una mano tendida y una palabra que anima y cree entusiasmo;
- que tengamos sumo cuidado en no escandalizar -o sea, poner tropiezos en el camino, turbar, quitar la fe, hacer caer- a los más débiles e inocentes.

- que sepamos renunciar a algo que nos gusta mucho -la mano, el pie, el ojo- si nos damos cuenta de que nos hace mal, que nos lleva a la perdición, o sea, nos «escandaliza»; aquí somos nosotros los que nos escandalizamos a nosotros mismos, porque estamos cogiendo costumbres que se convertirán en vicios. Y porque nos estamos dejando esclavizar por tendencias negativas. El sabio es el que corta por lo sano, sin andar con medias tintas, antes que sea tarde. El buen jardinero es el que sabe podar a tiempo para purificar y dar más fuerza a la planta.
- Que seamos sal en la comunidad para crear una convivencia agradable, armoniosa, con humor. El que crea un clima de humor, de serenidad, de gracia, quitando hierro en los momentos de tensión, fijándose en las cosas buenas: ése es para los demás como la sal que da gusto a los alimentos y los preserva de la corrupción.

El educador cristiano muestra a los muchachos y muchachas el transparente mensaje de Jesús. Y lo apoya en la misericordia de un Dios que quiere que todos se salven y contribuyan a la creación de un mundo más fraterno.

Les previene de determinadas visiones religiosas que buscan «someter» a la persona a una serie de normas y preceptos que privan de libertad al creyente y que abocan a vivencias marcadas por la angustia y las dudas de conciencia. Educar en la fe cristiana es guiar a los chicos y chicas por el camino de la misericordia que conduce al amor de Dios Padre.



**PALABRA
de DIOS*****Se alegra mi espíritu en Dios***

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes;

a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

Lucas 1,39-56

COMENTARIO

A lo largo de la historia la figura de María ha brillado de muchas formas, iluminando a cristianos y cristianas de todas las épocas.

El primero que llamó a la Virgen María con el título de «Auxiliadora» fue San Juan Crisóstomo, en el año 345: «Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios». San Juan Damasceno en el año 749 fue el primero en propagar la jaculatoria: «María Auxiliadora, rogado por nosotros».

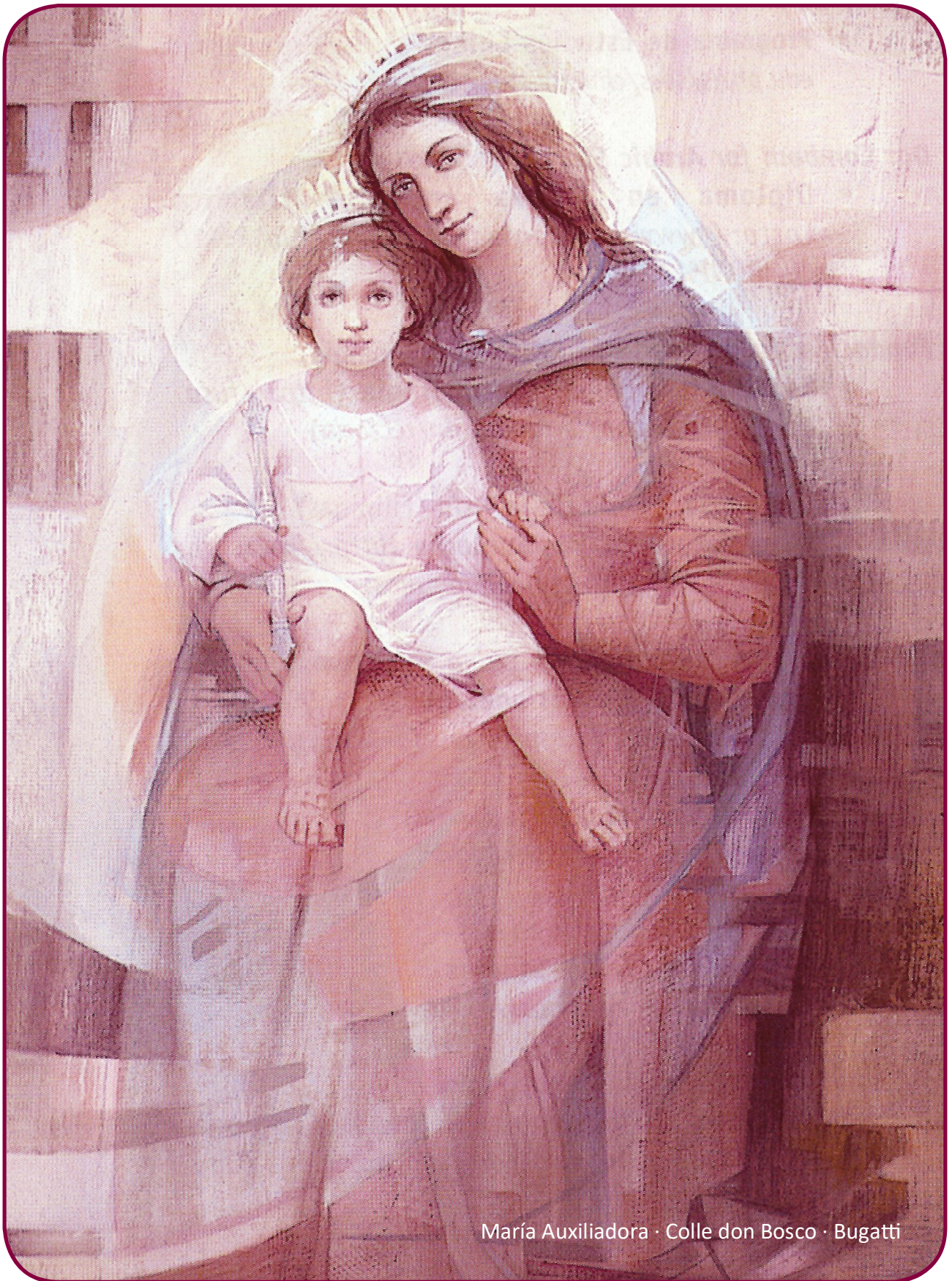
San Juan Bosco, sacerdote comprometido con una inmensa obra en favor de los jóvenes abandonados, se dejó iluminar por María, considerándola madre y auxiliadora de los chicos pobres que acogía.

Don Bosco hizo maravillas sin casi medios. Gastó su vida en favor de los chicos abandonados, pero siempre presintió que no estaba solo: le guiaba la Virgen Auxiliadora. Llevaba a la Virgen en el corazón, y cuando le alababan por el ingente trabajo educativo realizado, decía refiriéndose a María: «Ella lo ha hecho todo».

Los primeros en recibir este mensaje fueron los aprendices obreros de su tiempo: chicos inmigrantes llegados a la ciudad de Turín, humillados por una sociedad donde los aprendices no gozaban de ningún derecho.

Don Bosco les proporcionó un lugar donde vivir, talleres y escuelas profesionales donde aprender, patios para jugar, música, teatro, excursiones... y una educadora

cristiana de lo mejor: María Auxiliadora que les acompañaba en su camino hacia Jesús.
Don Bosco siempre tenía presente a María Auxiliadora: rezando le consultaba todo, hablaba en su nombre, se sentía enviado por ella... Y creó un estilo original de alabarla y amarla.



María Auxiliadora · Colle don Bosco · Bugatti

**PALABRA
de DIOS*****Dejad que los niños se acerquen a mí***

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Marcos 10,13-16

COMENTARIO

Los niños en la antigüedad estaban en una situación muy diferente a la situación de los menores en la actualidad. Hoy día se considera que una persona pasa por unas cuatro etapas muy bien diferenciadas. En nuestra cultura actual la adolescencia y la juventud parece ser que alargan. La adolescencia puede llegar hasta los veinte años. La juventud, superar los treinta.

En la antigüedad era muy distinto. Las personas vivían un promedio de cuarenta años. Un número muy elevado de niños morían antes de cumplir los siete años. Los niños pasaban a ser adultos con sus 13 años y asumían responsabilidades en las labores agrícolas, y las mujeres generalmente se casaban a los 14 años. De modo que nos podemos imaginar que los que «se acercaban a Jesús» eran en su mayoría niños que no superaban los siete años y que, algunos, eran llevados por las madres en brazos.

Los niños eran el símbolo de la total indefensión. En caso de guerra, hambre o enfermedad eran los que primero sufrían. Cuando insultaban a una persona llamándole «niño», no le querían decir que era inmadura, sino vulnerable, débil o indefensa.

Cuando una persona reconocida como un Maestro llegaba a una aldea, la gente buscaba estar cerca de él para recibir influjos benéficos. Las madres buscaban que los niños recibieran alguna bendición que los protegiera de la enfermedad y de la muerte.

Los discípulos querían evitar que los niños tocaran a Jesús porque eso no estaba bien para una persona reconocida y admirada como su maestro. Sin embargo,

Jesús se empeña en subvertir el orden de cosas y les permite que se acerquen para darles una bendición. Exhorta a los discípulos a cambiar su manera de ver las cosas de manera que comprendan que en la nueva comunidad el puesto principal lo ocupan las personas sencillas e insignificantes. Jesús, al tiempo que critica toda actitud orgullosa y preponderante, subraya la importancia de los niños.

Pero parece increíble que con tantos estados y gobiernos que se profesan cristianos, la situación de los niños esté considerada como «muy grave» por parte de la ONU en el siglo XXI. El informe anual de UNICEF sobre la «Situación mundial de la infancia» es un buen complemento para reflexionar el evangelio de hoy.

Los educadores creyentes tienen en sus manos la posibilidad de hacer realidad operativa el texto que hemos leído hoy. Acoger a los pequeños, ofrecerles itinerarios de crecimiento positivo, ayudarles para que asimilen una educación integral... todo un proyecto de vida en línea evangélica.



**PALABRA
de DIOS*****Los discípulos fueron a Galilea***

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos.»

Mateo 28, 16-20

COMENTARIO

El texto sitúa la escena en una montaña de la Galilea.

Ante una nueva experiencia de Jesús resucitado, los discípulos se sitúan entre la adoración y la duda. La comunidad lleva en su seno estos dos sentimientos contradictorios. Mateo es el único evangelista que combina en un mismo relato estos dos verbos: adorar y dudar.

Las palabras de Jesús se dirigen a fortalecer la fe comunitaria con un encargo que, pronunciado en Galilea, subraya una idea: La universalidad de la fe cristiana. Porque Galilea significa tierra de gentiles, de paganos... Los elementos que subrayan el universalismo aparecen acumulados en este breve pasaje. Junto a «cielo y tierra» y la mención de los «todos los pueblos» se da una significativa repetición del término «todo», «todos los pueblos» y «hasta el fin de los tiempos».

El texto es una invitación a hacer discípulos a partir de la región de Galilea, desde donde Jesús realizó su ministerio. Se proclama al Dios vivo desde la «Galilea de los gentiles», es decir, desde un lugar geográfico despreciado y considerado como poco religioso por parte de los sumos sacerdotes y los círculos ortodoxos de la ciudad de Jerusalén... Y todo porque los judíos de Galilea eran más abiertos, debido a que estaban en constante contacto con otras culturas, especialmente la griega.

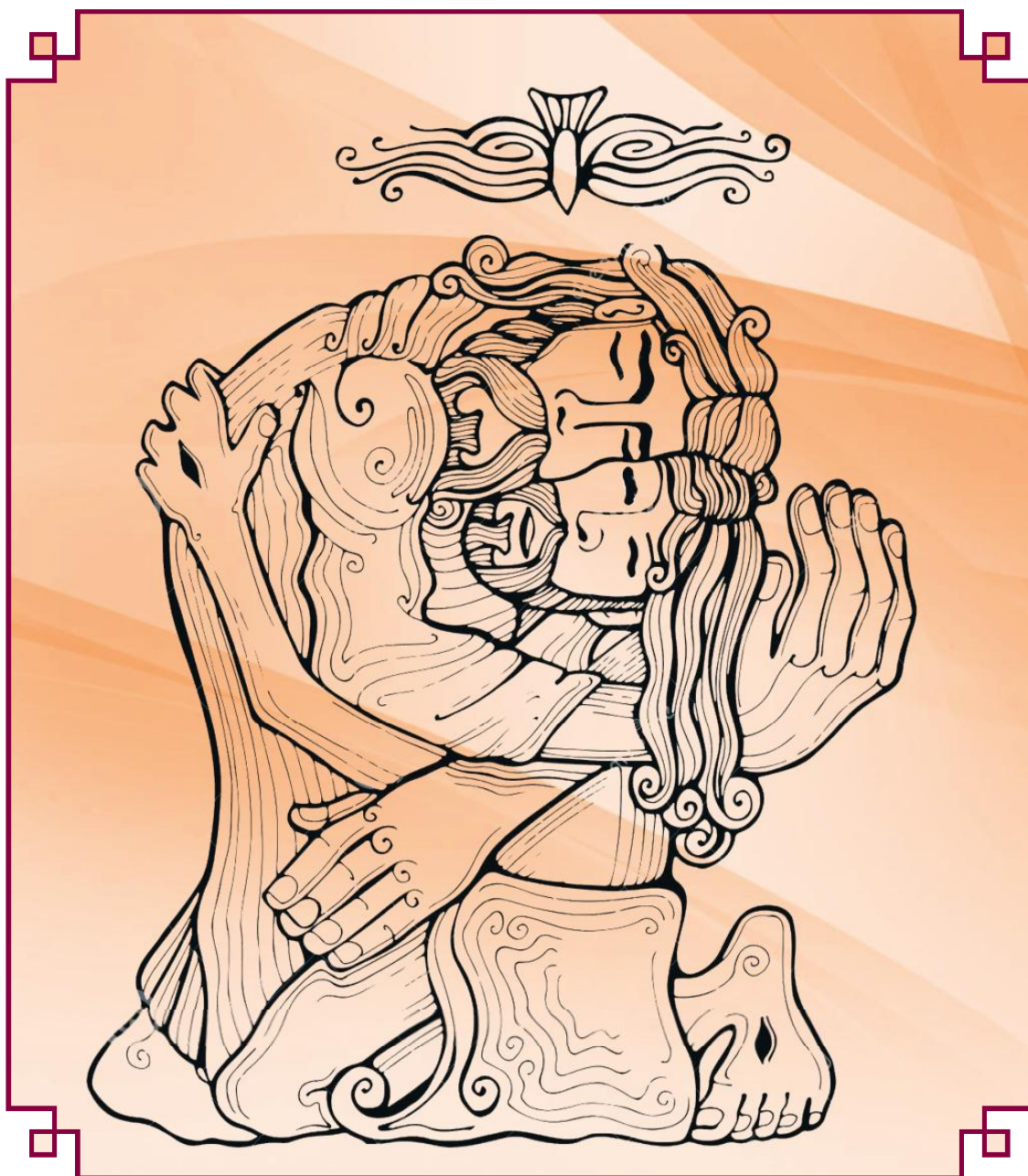
La misión de los cristianos, desde sus inicios, consiste en ser levadura en la masa del mundo y no en cerrarse entre los muros del sagrado Templo de Jerusalén.

La fiesta de la Santísima Trinidad no consiste en destinar un domingo al año para pensar que Dios es como un complicado jeroglífico: Tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Celebrar la solemnidad de la Santísima Trinidad es celebrar que Dios es comunidad, pero sobre todo «celebrarlo en Iglesia-comunidad», con el compromiso de «hacer comunidad en el mundo», y «hacer del mundo una familia».

Celebrar la fiesta de la Santísima Trinidad es afirmar que la soledad, el aislamiento, el desamor, la desunión o el odio, no sólo están fuera del proyecto de Dios, sino que van contra su proyecto. Así lo propone el papa Francisco en el documento sobre La Fraternidad Humana que firmó en Abu Dabi con el Gran Imán de Al-Azhar.

Con la fiesta de la Trinidad intentamos explicar, de forma imperfecta, «la vida de Dios hacia adentro». Y al mismo tiempo nos comprometemos a proyectar «la vida de Dios hacia fuera». ¿Cómo? Fortaleciendo aquellos comportamientos que contribuyen a generar unidad y armonía en nuestro entorno; contribuyendo a crear espacios de comunión con quienes nos rodean; sintiéndonos comprometidos con la construcción de un mundo en el que no haya fronteras ni discriminaciones.



**PALABRA
de DIOS*****Vende lo que tienes y sígueme***

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

El replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño». Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!»

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Marcos 10,17-27

COMENTARIO

De camino a Jerusalén Jesús se encuentra con un joven que lo llama «Maestro Bueno» y le pregunta por la práctica más segura para heredar la vida eterna. Como todos los Israelitas, este joven buscaba la manera de asegurar su salvación individual y la de su nación. Acude a Jesús como quien acude a un sabio muy reconocido que posee los arcanos secretos que aseguran la Vida Eterna.

Jesús no le revela a esta persona ningún secreto. Todo lo contrario: le recuerda los principios éticos del Decálogo que todo el pueblo conoce pero con un énfasis especial. Jesús destaca la importancia de los mandamientos referentes a la relación con el prójimo y no los primeros mandamientos referentes a la relación con Dios. Los siete últimos mandamientos revelan la voluntad de Dios; esto es, la justicia que se debe observar en las relaciones con la comunidad, con la familia y con los otros individuos. Se enfatiza especialmente en la obligación de no robar y no estafar; en otras palabras, se trata de no engañar ni explotar a los demás por ningún medio.

El joven rico responde: todo eso lo he cumplido desde que era niño. Jesús le mira con cariño por la buena voluntad y sinceridad que manifiesta. Como el joven pide más certeza en los métodos para asegurar la salvación, Jesús le expone su propio ideal de vida. Esto es, tener fe en sí mismo y en Dios y abandonar las seguridades que produce la riqueza. Pero el joven queda desorientado. Como buen judío está convencido que la riqueza es una bendición de Dios; y la pobreza, una maldición... Marcha sin entender que Jesús lo que busca y pide es un cambio radical del sistema social y religioso que había establecido el judaísmo.

Notas

- «Más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja...» Esta frase ha querido ser interpretada arguyendo que «Ojo de Aguja» era la denominación de uno de los portones de la muralla que circundaba la ciudad de Jerusalén. Pero es una interpretación muy rebuscada. El empleo de oposiciones extremas es una forma característica de hablar de los orientales. Por ejemplo: «Dadme un agujerito de arrepentimiento tan pequeño como el ojo de una aguja, -dice el señor Dios-, y yo os abriré puertas por las que podrán pasar carros y carretas»
- «Estafar o ser injusto» (en griego: Apostereses) es una palabra que sólo usa Marcos al enunciar al joven rico los mandamientos de Dios, y que no aparece en el Decálogo (Dt. 5, 16-20; 24, 14; Ex 20, 12-16) lo que reforzaría la tesis de que las primitivas comunidades cristianas había transformado los mandamientos de la Ley de Moisés de acuerdo con la praxis de Jesús.



Riquezas

En tiempos de Jesús coexistían en Palestina dos tipos de monedas: Las acuñadas por los romanos y las acuñadas por monarcas judíos. Entre ellas hay una sutil diferencia que ayuda a distinguirlas. Las monedas romanas solían llevar grabada la imagen del emperador. Las monedas judías tan sólo llevaban grabados elementos vegetales u objetos. La religión judía prohibía reproducir la imagen de Dios y la de la persona humana.

Las riquezas estaban formadas por tesoros de objetos valiosos: monedas, objetos de oro, perlas... Solían depositarlos en el interior de ánforas de arcilla que enterraban en lugares secretos.



**PALABRA
de DIOS*****Lo hemos dejado todo y te hemos seguido***

Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo: «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más, - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna.

Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Marcos 10, 28-31**COMENTARIO**

El texto que leemos hoy es un texto muy tardío, es decir que fue elaborado siguiendo la palabra de Jesús, pero a partir de la experiencia concreta que tenían las primeras comunidades cristianas.

La palabra fundamental que ilumina esta enseñanza es «persecuciones». Diversos fueron los momentos en los que aquellos primeros cristianos sintieron la muerte y el odio por anunciar la vida y la liberación, tal como le había ocurrido al Maestro. La solidaridad que mostraron las primitivas comunidades les permitió enfrentar las dificultades del exilio, los desplazamientos forzados y el desarraigo. Muchos cristianos que salieron de Judea por las persecuciones de las autoridades religiosas, encontraron refugio en la generosidad de los cristianos de Galilea (Cafanaún, Nazareth, Caná...), Antioquía, Éfeso...

La solidaridad de los cristianos con toda la gente que sufría, perteneciente o no a la Iglesia, permitió que muchas familias no sólo encontraran comida y techo en tierras extranjeras, sino que también recibieran afecto, fraternidad y acogida.

Debemos tener en cuenta que esto lo hicieron personas humildes y de pocos recursos que apenas tenían lo necesario para vivir. Sin embargo, «la casa» no resultó pequeña cuando se hizo necesario acoger a los cristianos perseguidos.

Hoy, tenemos el mismo desafío. Nuestras iglesias y comunidades cristianas, aunque sean pobres, pequeñas y frágiles, pueden ayudar a aliviar el dolor de las personas que han dejado todo atrás y ofrecerles afecto y fraternidad para que se sientan acogidos por una red de manos amigas.

Acoger al extranjero fue un valor vivido con generosidad por el cristianismo de los primeros siglos.

El educador cristiano se esfuerza por que su persona sea lugar de acogida incondicional. Frente a sí tiene una tarea importante: Hacer de la lista de clase, -llena de números y nombres-, un grupo de amistad. El educador cristiano crea fraternidad y educa en el respeto a la diversidad.

Cafarnaún. Casa de la suegra de Pedro

Jesús hizo de la ciudad de Cafarnaún el centro de su actividad misionera. En la «casa de la suegra de Pedro» estableció su lugar de residencia. Pasados los años, muerto y resucitado Jesús, la persecución de Herodes Agripa hizo que muchos cristianos huyeran y se dirigieran hacia Cafarnaún.

En Cafarnaún existen los restos arqueológicos de una comunidad judeo cristiana del siglo I, probablemente establecida en la casa de la suegra de Pedro. Sobre ella se construyó una sencilla ermita octogonal en el siglo IV. Sobre las ruinas de esta pequeña iglesia del siglo IV se levanta la iglesia de moderna de san Pedro enclavada entre las ruinas de Cafarnaún.

Imagen: ruinas de la antigua casa de la suegra de Pedro y recreación de la ermita octogonal del siglo IV.



**PALABRA
de DIOS*****El que quiera ser grande, sea vuestro servidor***

Los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba, los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. El tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, y a los tres días resucitará».

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: “Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir”. Les preguntó: “¿Qué queréis que haga por vosotros?” Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?» Contestaron: «Lo somos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo está ya reservado». Los otros diez, al oír aquello se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos».

Marcos 10, 32-45**COMENTARIO**

En el episodio de hoy, Santiago y Juan se unen para pedirle a Jesús que les reserve los mejores puestos en el nuevo Reino. Ya Pedro había hecho una petición similar al proclamar a Jesús como el Mesías y al tratar de imponerle las expectativas nacionalistas (Mc 8, 27-33). Sólo que ahora los dos hijos del Zebedeo se adelantan, no para comprometerse con la misión de anunciar el mensaje de Dios, sino para asegurarse los cargos de mayor prestigio.

Los otros diez discípulos reaccionan negativamente. Se enfurecen por el desafío que implicaban las ambiciones de Juan y Santiago. Pero no porque fueran muy humildes o comprendieran los propósitos de Jesús; se enojaban porque ellos codiciaban los cargos que estos dos astutos hermanos ya se estaban asegurando.

Jesús no reacciona negativamente contra la actitud de los diez. Pone en evidencia que la dinámica de quienes luchan por el poder político forma parte de la vida cotidiana y puede destruir a la comunidad.

La pretensión de ponerse por encima de los demás para dominarlos y oprimirlos es una compulsión de los seres humanos que gozan sometiendo a los demás. Freud dirá muchos siglos más tarde que el poder, junto con el placer, son las dos atracciones más fuertes del ser humano.

En muchos lugares de nuestro mundo la política es un campo donde se juegan fundamentalmente intereses económicos y de poder, no motivaciones de servicio.

El afán de honores y de poder... permanecen siempre como tentación incluso en las Iglesias (como ya ocurrió en la comunidad misma de Jesús).

«El que quiera ser grande que se convierta en servidor de todos», dice Jesús. O sea: el camino de Jesús pasa por el rechazo de la tentación del poder y por no querer otro poder que el de servir.

El educador cristiano asume la actitud de servicio propuesta por Jesús. Con la coherencia de su vida intenta mostrar a los chicos y chicas el camino de la entrega generosa. Este camino se puede concretar participando activamente en campañas solidarias y mostrando el voluntariado como un ejercicio para aprender a ofrecer generosamente tiempo y medios a los más necesitados.

«Subir a Jerusalén»

Esta expresión era utilizada por los judíos para expresar que se dirigían a Jerusalén y al Templo. Jerusalén está a unos 750 metros de altura. El Templo se sitúa sobre un promontorio rocoso de la ciudad santa. A Jerusalén siempre se «subía»; era el primer paso para ascender hasta Dios.

Jesús sube a Jerusalén para entregar su vida por la humanidad entera. Los discípulos piensan hallar en esta ciudad un motivo para medrar políticamente. Jesús aprovecha esta ocasión para orientar a sus discípulos en la sencillez y la humildad, actitudes que van unidas a la entrega y el servicio.



**PALABRA
de DIOS*****Maestro, haz que pueda ver***

Al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: "Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí". Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: "Hijo de David, ten compasión de mí".

Jesús se detuvo y dijo: "Llamadlo".

Llamaron al ciego, diciéndole: "Animo, levántate, que te llama".

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: "¿Qué quieres que haga por ti?"

El ciego le contestó: "Maestro, que pueda ver".

Jesús le dijo: "Anda, tu fe te ha curado".

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Marcos 10, 46-52**COMENTARIO**

El evangelio narra la curación del ciego Bartimeo. Tradicionalmente este pasaje se ha incluido en el género «milagro», aunque carece de algunos elementos típicos de este género: el gesto de curación y la palabra sanadora. Estamos ante un relato que acentúa la importancia de la fe como fundamento para seguir a Jesús.

El relato está situado inmediatamente después del texto que leíamos ayer y que narra la petición de los hijos de Zebedeo a Jesús. Santiago y Juan, cansados de tanto caminar, aspiran a «sentarse» con Jesús en su trono de gloria. En el evangelio de hoy el ciego Bartimeo, cansado de estar sentado al borde del camino pidiendo limosna, quiere caminar y «seguir» a Jesús.

La intencionalidad es clara. Marcos quiere presentar al ciego como el modelo del verdadero discípulo. Seguir a Jesús significa estar dispuesto a subir con él a Jerusalén y correr su misma suerte.

El relato, dentro de su sobriedad, está cargado de detalles. Marcos nos indica el lugar donde sucede este episodio: a la salida de Jericó, la ciudad de las palmeras en medio del desierto de Judá; puerta geográfica por donde entró el pueblo de Israel a la tierra prometida. Se cita el nombre del ciego: Bartimeo, el hijo de Timeo.

En este milagro no hay palabras ni gestos que curen. El acento recae en la fuerza de la fe. Ésta es la que permite pasar de la tiniebla a la luz, del borde del camino al interior del camino, de la pasividad de quien mendiga, a la actividad de quien sigue a Jesús hasta el final.

Nosotros somos como Bartimeo: mendigos y ciegos, porque no conseguimos ver con claridad en medio de un mundo cambiante y complejo. Jesús sigue pasando a nuestro lado. Podemos mirar a otra parte cuando sentimos que Jesús pasa cerca de nosotros. Formamos parte de una cultura que mira a otra parte con excesiva frecuencia; una cultura que se «di-vierte» pero que no se «con-vier-te». Bartimeo nos muestra en qué consiste la aventura de la fe y del encuentro con Jesús.

Como educadores cristianos debemos repetir en nosotros el texto leído. Jesús iría rodeado por una multitud de personas, sumergido en el bullicio de la ciudad oriental... Y sin embargo, prestó atención al grito angustiado del mendigo que yacía al borde del camino. Regañó a quienes querían hacer callar al ciego. Así también nosotros debemos escuchar a los muchachos y muchachas que buscan nuestra atención y acogida.

Sin grandes palabras, ni gestos espectaculares, Jesús ofreció a Bartimeo unos ojos con los que mirar la vida en profundidad. El educador cristiano «educa los ojos» de los chicos y chicas para que contemplen la vida en toda su hondura. Educar la sensibilidad, abrir los ojos, hacer sensible el alma.

Educar la mirada y hacer sensible el alma pueden ser dos propuestas para convertirnos en réplicas del milagro de la curación de quines caminan sin luz por la vida.



**PALABRA
de DIOS*****María se puso en camino***

María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Lucas 1, 39-56

COMENTARIO

El acontecimiento pasó totalmente ignorado para los historiadores de la época. No era importante que una muchacha visitase a su prima embarazada y la acompañase. Pero bajo aquella capa de normalidad estaba sucediendo algo extraordinario. María y su prima Isabel supieron percibir, con ojos de mujer, lo que tantos otros no llegaron ni a barruntar: Dios estaba preparando su tienda para hacerse uno de nosotros. Eso significaba una verdadera revolución.

Una revolución de las que rompen los esquemas establecidos y dan lugar a un futuro nuevo y diferente. Es el tiempo de los que no tienen nada, de los débiles, de los sencillos. Para ellos el poder y la misericordia de Dios son esperanza de vida. Todo eso lo entendieron perfectamente María e Isabel al encontrarse y mirarse a los ojos. Por eso se pusieron a cantar juntas. Y anunciaron una esperanza que sigue siendo fuente de ánimo y coraje para innumerables cristianos en su vida diaria.

El Magníficat es uno de esos textos evangélicos que ha «escandalizado» frecuentemente a muchas personas de bien.

El canto de María (El Magníficat)

No es la oración espontánea de María, la muchacha de Nazareth. Se trata de un texto muy elaborado por las primeras comunidades cristianas y puesto en labios de María. En su conjunto es algo así como una proclamación de fe en ese Dios que ha venido para salvar a los pobres y los sencillos.

Para construir este texto, las primeras comunidades tomaron frases importantes y significativas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, tomaron palabras del cántico de Ana, la madre del profeta Samuel. Esta mujer era estéril y no podía tener hijos; gran vergüenza y afrenta para una israelita. Cuando Dios le concede tener un hijo, Ana se alegra con ese Dios que la ha sacado de su humillación, y recita una acción de gracias. (1º Samuel 2,1-10)

También se citan frases de salmos en los que se resalta la fuerza social de la salvación de Dios: Un Dios que «derriba del trono a los poderosos y levanta a los humildes; colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos».

El educador cristiano muestra a los chicos y chicas la figura de María, madre de Dios y madre nuestra; modelo de fe para los cristianos. Siguiendo su ejemplo, enseña a concretar la fe en obras concretas. En el canto de María se une magistralmente una honda espiritualidad interior con un fuerte compromiso por la solidaridad y la justicia.

Ain Karem

Una tradición cristiana del siglo IV sitúa en la población montañosa de Ain Karem (cercana a Jerusalén) la casa de Isabel y Zacarías, padres de Juan Bautista. A esta población pudo acudir María a visitar a su prima Isabel. En este lugar pronunciaría el canto del Magníficat.

La iglesia de la Visitación, levantada en las laderas de una colina, recibe también el nombre de Iglesia del Magnificat, recordando la respuesta que María diera a su prima Isabel durante la Visitación. Ain Karem alberga también la Iglesia del Nacimiento de Juan Bautista. Una estrella de mármol conmemora el posible lugar del nacimiento del Bautista. Todas las paredes de la iglesia del Nacimiento de Juan Bautista están ornamentadas con cerámica valenciana de Manises.

